

LOS TEMAS QUE CARLOS VALDÉS

MANEJA EN LA VOZ DE LA TIERRA

Cecilia Colón*

Publicada en 1972, *La voz de la tierra* de Carlos Valdés¹ es una novela que nos narra una historia ubicada durante el periodo final de la Revolución Mexicana. El tema podría sonar extemporáneo, pues para esos años ya se había hecho una revisión de la Novela de la Revolución y los puntos de vista de los jóvenes que no la vivieron, pero que les llegó prácticamente de primera mano, ya estaban allí, por ejemplo, los de Carlos Fuentes y Octavio Paz.

Para 1972, los hechos históricos de la Revolución Mexicana habían dejado de ser tema de novela; de lo que se hablaba, aunque con sigilo, pues el gobierno no lo permitía abiertamente, era del reciente movimiento estudiantil de 1968 y su último brote en el cercano 1971. Sucesos muy frescos y que, en la actualidad, son objeto de una revisión histórica objetiva.

Sin embargo, Carlos Valdés, miembro del grupo de escritores de la Generación de Medio Siglo, dedica toda una novela a la Revolución. En ella maneja diversos temas que me parecen

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Escritor, traductor y ensayista mexicano, nacido en Guadalajara en 1928 y muerto en la Ciudad de México en 1991. Es autor, entre otros textos, de *Ausencias* (cuento, 1955), *Dos y los muertos* (cuento, 1960), *El nombre es lo de menos* (cuentos, 1961), *Los antepasados* (novela, 1963), *José Luis Cuevas* (1966) y *La catedral abandonada* (1992). Fundó con Huberto Batis la revista *Cuadernos del Viento* (1960-1967).

importante resaltar. El texto está bien escrito, su estilo es muy ágil y al abrir la primera página nos sorprende encontramos desde el primer renglón con un entrecorrido que no cesa hasta más allá de la mitad del último capítulo, el 22. Todo el tiempo nos preguntamos a qué se debe y esperamos con impaciencia una explicación que dé respuesta a esta interrogante, finalmente la encontramos: hemos leído la historia que José María López le está contando a su compadre Santos Parra, ancianos los dos. Hasta ese momento nos damos cuenta que esta historia ha sido contada por un narrador que conocía a los protagonistas y que se permite ciertas licencias literarias, como el hecho de meterse en los pensamientos de los personajes para saber qué es lo que cada uno piensa, éste es un recurso poético que nos ayuda a conocer más a los personajes.

A lo largo de la novela se repiten oraciones completas una y otra vez, como un medio que el narrador utiliza para que no nos olvidemos de lo importante, de lo que debemos recordar porque nos servirá como una pista para lo que sigue. Sin duda, uno de los pasajes más interesantes a este respecto es cuando Pascual Gutiérrez, el hombre que anda en la sierra luchando por la tierra, baja al pueblo de Tonantlán y va a notificarle a Arcadio Costa la muerte de su hijo Rafael, quien andaba en la lucha también. En realidad son dos monólogos, pues el viejo nunca escucha la noticia... o más bien no quiere escucharla, y Pascual Gutiérrez tiene que hacer enormes esfuerzos para ubicar al viejo en la realidad y que acepte la muerte de su hijo; incluso cuando finalmente la escucha, no lo puede creer y guarda la esperanza de que no haya ocurrido así y el hijo vuelva, situación que nunca sucede. El viejo se afianza a la tradición de que mientras su hijo no se haya confesado no se puede morir. Es interesante este "diálogo" en donde cada uno dice y alega diferentes cosas, Pascual Gutiérrez insiste, repite la noticia muchas veces hasta que Arcadio Costa la entiende, pero aun así la niega: hay dos niveles de consciencia con respecto a la realidad que viven los personajes, cada uno cree en lo que quiere, aunque eso no tenga nada que ver con la verdad del

otro. Son dos voces paralelas en pugna por hacerse oír sin lograrlo del todo.

Puesto que el pensamiento mágico, la magia y la creencia en aparecidos resulta indispensable en nuestra cultura desde nuestras raíces prehispánicas es un elemento que Valdés utiliza en la novela. Hermelinda Zermeño, hermana de Rogelio y novia (si así puede llamarse a quien se le empeña una palabra de matrimonio) de Pascual Gutiérrez, tiene el don de la profecía, dormida es capaz de ver lo que sucede a miles de kilómetros de distancia y lo dice en voz alta. De esta manera, los lectores nos damos cuenta de que ella puede conocer antes que nadie el final de esta trágica historia, pero tampoco puede hacer nada por impedirlo ni cambiar los hechos.

Vemos que las sombras tienen también su lugar, se deslizan por la calle, al lado de Rogelio Zermeño cuando va a pactar la entrega de Pascual Gutiérrez y cuando aquél muere. Este pasaje nos recuerda el momento en que Judas Izcariote pacta la entrega de Jesús, el Nazareno. Aquí se confunde una situación de tipo moral y religioso con la magia, con los aparecidos y, en consecuencia, con elementos legendarios; es la forma de tejer la leyenda sobre el personaje de Pascual Gutiérrez, un hombre que lucha por darle un lugar a los pobres, todos lo quieren, lo respetan y admiran su valor, empezando por el propio Rogelio, quien fue su mejor amigo en la infancia, sin embargo, a la hora en que le tienden la emboscada, nadie es capaz de salir a defenderlo, él solo tiene que hacerlo y a pesar de que muere, mata a muchos de los que lo atacan; como diría la gente del pueblo “se llevó a muchos por delante”. Hay momentos en que Carlos Valdés nos lleva de la mano por el realismo mágico, aquel que Juan Rulfo experimentara en su novela y sus cuentos y siguieran todos los escritores del “boom latinoamericano”, que en la década de 1970 estuvieron en pleno apogeo, quizá por eso nos parece tan familiar la novela, tan cercana a lo que ya hemos leído.

En la década de 1970, el erotismo era casi indispensable en todas las artes: literatura, cine, pintura, etcétera. Y Carlos

Valdés nos ofrece pasajes en donde lo muestra no de una manera amorosa o sensual, por el contrario, hay una mezcla de violencia en donde las insinuaciones eróticas de sensaciones y sentimientos dan un efecto muy fuerte. Por ejemplo, cuando Rogelio arrastra a Hermelinda por los cabellos y la golpea con el cinturón en el patio de la casa, le desgarrá el camisón y la luz de la luna es la única que ilumina el cuerpo semidesnudo de su hermana, mientras él no cesa de golpearla. ¿Cuál es el motivo de semejante castigo? Eso no importa, lo único que interesa es que él pueda saciar el coraje de no poder poseerla como mujer... pero también puede ser que quiera esconder así el temor de poseerla por ser su hermana y cometer incesto, un pecado por el cual sería condenado a las llamas eternas y del que se arrepentiría... aunque en sueños sí lo realiza, pero en su realidad lo evade y su respuesta es de violencia hacia ella puesto que la ama tanto.

Por este motivo erótico y de deseo, Rogelio no se explica por qué Pascual Gutiérrez no la toma (se supone que se van a casar) cuando está viviendo unos días con ellos luego que decide dejar la sierra y volver a su pueblo. El propio Pascual tiene que ponerle límites a los comentarios molestos e insistentes de Rogelio:

— ¿No sabes que hay algo que se llama respeto? [dice Pascual muy serio].

— No estoy ofreciendo a mi hermana en las cuatro esquinas. Estas cosas nomás te las digo a ti, porque te estimo, y ella se sentiría muy contenta.

— Pronto nos casaremos, y no debo adelantar un asunto tan delicado, un asunto que puede malograrse con la prisa.²

Rogelio quiere a su hermana, pero le estorba; está enamorado de ella, pero le pega; finge preocuparse por casarla bien, pero no le importa con quién, pues también la quiere Juan Santia-

² Carlos Valdés, *La voz de la tierra*, FCE, 1972 (Letras Mexicanas, 107), p. 152.

go, el presidente municipal en funciones. Un rosario de paradojas que el propio Rogelio va desgranando entre sus dedos sin darse cuenta... aparentemente y tratando de resolverlas para su conveniencia sin lograrlo.

Las referencias religiosas son muchas, sobre todo al final, cuando los compadres, que comentan la historia, dicen que esto mismo se ha repetido desde hace dos mil años. Ciertamente, si nos remontamos al pasado, veremos que la historia del Hombre ha sido un recuento de traiciones por diferentes motivos que se han sucedido a lo largo del tiempo, desde una de las traiciones más famosas: la de Judas hacia Jesucristo (en la novela vemos muchas referencias a ella), hasta la de la propia novela *La voz de la tierra*, cuando Rogelio traiciona no sólo a Pascual Gutiérrez sino los ideales que éste encarna y que son los del pueblo, los de la nación. Por este motivo, todo el pueblo es culpable de esa traición, tanto los que se encontraban allí y no lo defendieron, como los que no estuvieron presentes, como Santos Parra, quien con su propia ausencia, avala esta infamia. Rogelio se convierte en el judas que traiciona al "salvador" y lo vende por unas cuantas monedas. En la novela, luego de la muerte de Pascual, Rogelio es rechazado por todo el pueblo, lugar al que va, lugar de donde lo corren y al tratar de huir de sí mismo, siente que una sombra lo persigue por todos lados hasta que se desbarranca; obviamente esa sombra no es otra cosa que su propia culpa, pues ha vendido al amigo, al hermano, al hombre que tanto admiraba y por quien sentía una estimación muy especial: esta admiración está mezclada con envidia y con todo lo que Pascual representaba para él de inalcanzable, desde el amor de su hermana hasta el valor de luchar por un ideal, en el fondo de su corazón sabía que era un hombre superior a él en todo sentido y que además era íntegro y honesto, cualidades que él no posee.

Los sentimientos se desbordan en un ambiente de soledad y miseria, en un pueblo que parece un fantasma, pues todos viven una realidad asfixiante, deprimente, sin futuro y rememoran con nostalgia lo bien que estaban las cosas antes

de la Revolución. El propio Rogelio Zermeño recuerda cuando su padre era el presidente municipal del pueblo y era rico, su familia tenía una de las casas más bonitas y grandes, se notaba el esplendor, no obstante, con el tiempo tuvo que vender poco a poco todo para poder sobrevivir y así se lo explica a Pascual Gutiérrez cuando éste se queda unos días en su casa, pues en la recámara que le asigna sólo hay la cama y una mesa: lo poco que queda del mobiliario antiguo. Sin embargo, salen a flote los complejos, pues a pesar de poseer tierras, Rogelio no quiere trabajarlas por no rebajarse: él no es peón y no hará ningún trabajo pesado, prefiere antes morir de hambre y arrastrar a su hermana a este triste destino que tomar un azadón y sembrar algo con sus propias manos. Aunque por otro lado, pide fiado a la cantina y al abarrotero, blandiendo como garantía su apellido, hasta que nadie quiere fiarle nada porque nunca paga y él se va molesto, enojado por lo que le parece un trato indigno para su alcurnia; los mismos comerciantes dicen, primero a sus espaldas y luego de frente, que con el apellido no pueden pagar nada. Otra paradoja, pues quizá él piensa que su apellido y su presencia son suficientes para conseguir lo que quiere; no puede aceptar que las cosas han cambiado y que lo que priva en ese momento es el dinero, es lo único que los comerciantes aceptan y es lo que él mismo va buscando, por eso lleva al periodista de Guadalajara a la sierra a entrevistar a Pascual Gutiérrez, pues sabe que habrá una paga y será para él.

La doble moral también impera como parte de la naturaleza humana. Rogelio tiene tratos con Juan Santiago, un hombre rastrero, prepotente y grosero que se vale de su cargo de presidente municipal para comprar conciencias y hacer su voluntad en el pueblo. Cuando le conviene, Rogelio lo avala, cuando no, simplemente calla. Pero también tiene tratos con Pascual Gutiérrez, recuerda mucho la época en que compartían todo cuando eran niños y adolescentes, mas él mismo no se decide por serle fiel a alguno de los dos, quiere estar bien con Dios y el diablo y este juego es el que acaba con él, cuan-

do ya no puede reprimir su consciencia, ella misma es la que provoca su muerte.

Los personajes que se distinguen por su integridad son Pascual Gutiérrez y Hermelinda Zermelo, quienes luchan por lo que quieren y son fieles a estos ideales: ella espera a Pascual Gutiérrez durante varios años y él vuelve para cumplir su palabra, aunque la muerte no se lo permite. Ellos encarnan el ideal que toda lucha conlleva y son los guardianes de la esperanza a lo largo de toda la historia.

Tampoco pueden faltar las voces de la gente del pueblo, a través de ellas nos enteramos de mucho de lo que pasa, son el eco de lo que sucede y lo que sucedió, son como esas voces internas que van dando su propia versión de las situaciones y completan ese universo que implica el pueblo.

Es una historia llena de traiciones, de deseos de los que no se habla, pero se sienten y se piensan o se sueñan, llena de personajes que viven cada uno en un mundo aparte, sin importarles el mundo de los demás ni lo que viven o sienten los otros. *La voz de la tierra* nos hace un llamado hacia un periodo histórico que sabemos que terminó; sin embargo, nos viene a recordar que no ha concluido, que los ideales allí siguen, quizás muertos, quizás para aparecer repentinamente, como Hermelinda Zermelo; quizás para que no olvidemos que la tierra tiene una voz y que, aunque callada como un susurro, todavía puede reclamarnos el que no hayamos luchado por ella y su bienestar.